

Miguel M. Díaz-Canel.—Este es otro de los temas en los cuales también están esos prejuicios. Se habla de presos políticos en Cuba. En Cuba, como mismo tú decías que el pueblo vive una situación difícil; en Cuba todo el mundo no está a favor de la Revolución, hay personas que no acogen la Revolución, que todos los días se manifiestan de diferentes formas en contra de la Revolución y no están presas. Esa cápsula que han creado, esa imagen de que en Cuba a todo el que habla contra la Revolución lo ponemos preso y es un preso político, es una mentira, es una calumnia y es parte de la fabricación esa para desprestigiar, para descolocar, para satanizar y para asesinar la reputación de la Revolución Cubana.

Ahora, ¿qué ocurre? En Cuba, por ejemplo, se producen manifestaciones, sobre todo cuando hay apagones largos, cuando hay problemas de suministro. La gente cuando se manifiesta ¿qué hacen? Van a las instituciones de nuestro Gobierno, a las instituciones del Estado, y ahí comparten con dirigentes que los atienden, les explican y se solucionan los problemas o se dan los argumentos. Eso es un ejercicio totalmente democrático y nadie va preso por hacer eso.

Ahora, muchas veces se confunde y se estimula que personas que tienen una determinada aversión o un determinado descontento lo promuevan para que cometan hechos vandálicos o hechos que alteran nuestro orden constitucional, o que alteran también el orden interior, o agreden la tranquilidad ciudadana, incluso, muchas veces financiados por organizaciones terroristas; muchas veces financiado por los programas de agencias del Gobierno norteamericano que estimulan la subversión contra Cuba; muchas veces instruidos, incluso, por la Embajada de los Estados Unidos en Cuba. Y esas personas, entonces, no

están presas por manifestarse; están presas, como estarían en cualquier lugar del mundo que respete su Constitución y que respete sus procesos legales, por cometer hechos vandálicos y hechos que son condenables en cualquier lugar del mundo. No hay presos políticos en Cuba, te lo aseguro.

Kristen Welker.—Ya tengo que ponerle fin a la entrevista. Tengo que hacerle esta última pregunta.

¿Estaría usted dispuesto a dimitir con tal de salvar a Cuba, al pueblo de Cuba?

Miguel M. Díaz-Canel.—Tú que eres una periodista importante, reconocida, ¿le has hecho esa pregunta a algún otro presidente en el mundo?

Kristen Welker.—Si se lo pidiera Estados Unidos, porque es una de las condiciones que está imponiendo los Estados Unidos.

Miguel M. Díaz-Canel.—Te repito, ¿tú le hubieras hecho esa pregunta a otro presidente en el mundo? ¿Se la has hecho a otro presidente?

¿Se la podrías preguntar a Trump?

Kristen Welker.—Yo hago preguntas muy difíciles al presidente Trump.

Miguel M. Díaz-Canel.—¿Es una pregunta tuya o es una pregunta del Departamento de Estado o del Gobierno de los Estados Unidos?

Kristen Welker.—Mi pregunta es, porque es una de las cosas que hemos oído del Gobierno de los Estados Unidos. Si se lo pidieran.

Miguel M. Díaz-Canel.—Por tu sinceridad voy a asumir que la haces precisamente por esas cosas.

Primero, en Cuba las personas que están al frente y en las responsabilidades del Gobierno no las elige el Gobierno de los Estados Unidos ni las mandata el Gobierno de Estados Unidos. Nosotros somos un Estado soberano, libre. Nosotros tenemos autodeterminación, nosotros tenemos independencia y nosotros

no nos sometemos a ningún designio del Gobierno de los Estados Unidos.

Por otra parte, los dirigentes cubanos no llegamos porque representamos una élite de poder. Podrías ver mis orígenes, dónde nací, en el seno de qué familia nací, qué es lo que he hecho en la vida. Es el pueblo el que nos elige, aunque hay una matriz que trata de desconocer eso.

Cualquiera de nosotros para ocupar una responsabilidad tiene que ser elegido en la base, en un distrito electoral, por miles de cubanos, y después los cubanos que representan a esos otros en la Asamblea Nacional del Poder Popular eligen esos cargos en votación indirecta, como es en otros países del mundo, como es en otros países del mundo! Nosotros tenemos un sistema también de elecciones que es totalmente sobre la base de la participación popular.

Por lo tanto, cuando nosotros asumimos una responsabilidad no lo hacemos ni por una ambición personal, ni por una ambición corporativa, ni incluso por una posición de partido, porque nuestro Partido no es electoral. Lo hacemos por un mandato del pueblo, y en el concepto de los revolucionarios no está rendirnos.

Si el pueblo cubano entiende que soy incapaz, que no estoy a su altura, que no lo represento, ese es el que tiene que decidir si yo debo estar en la dirección, u ocupando el cargo de Presidente o no.

Además, recuérdese que no pueden focalizar solo la dirección del país, la dirección de la Revolución y la continuidad de la Revolución en una persona. Aquí hay una dirección colegiada y es una dirección colegiada que tiene un amplio vínculo con ese pueblo. Pero no son los Estados Unidos los que nos pueden imponer ni nos pueden pedir un cambio.

El Gobierno de los Estados Unidos, que ha llevado esa política hostil contra

Cuba, no tiene moral para exigirle nada a Cuba. No tiene moral, incluso, para decir que ellos están preocupados con la situación del pueblo cubano y que el Gobierno cubano es el que ha llevado a Cuba a esta situación cuando ellos tienen toda esa responsabilidad.

Yo creo que lo más importante es que asumieran una posición crítica, una posición sincera, vieran cuánto ha costado lo que han hecho en política para el pueblo de Cuba en sufrimiento, en limitaciones; cuánto han privado al pueblo norteamericano de una relación normal con Cuba y se dispongan, como hemos pedido, como hemos solicitado y como tenemos interés, a dialogar, a debatir sobre cualquier tema, no condicionando, no exigiendo cambios de nuestro sistema, como nosotros no exigiríamos cambios del sistema norteamericano sobre el cual tenemos un sinfín de dudas y un sin fin de críticas, y nos centremos en lo que nos puede unir, en lo que nos puede facilitar espacios de entendimiento, y una vez más, repito, para evitar la confrontación y tener un futuro para ambos pueblos de beneficio, de relación, de amistad y también de solidaridad.

Kristen Welker.—Presidente Díaz-Canel, gracias.

Miguel M. Díaz-Canel.—Muchas gracias a ti, y habernos dado esta oportunidad de hablar para el pueblo norteamericano.

Y están invitados permanentemente ustedes para poder hablar sobre otros temas y con más amplitud.

Kristen Welker.—Gracias.

Miguel M. Díaz-Canel.—Gracias a ustedes.

Kristen Welker.—Ojalá que podamos tener más entrevistas para continuar la discusión.

Miguel M. Díaz-Canel.—Así es, así es.

Kristen Welker.—Es un honor.

Miguel M. Díaz-Canel.—Gracias a ti.

Remember Girón

Los sucesos de Playa Girón, en abril de 1961, trascendieron los marcos de la nación; por eso, entre el 14 y el 15 de este mes, estudiosos del tema tendrán en espacio en La Habana para intercambiar sobre estos hechos a 65 años de esa gran victoria sobre el imperialismo

VENTURA DE JESÚS

MATANZAS.—En pocos días Cuba celebrará el aniversario 65 de la Victoria de Playa Girón, suceso que asombró al mundo y alegró a los pueblos de Nuestra América.

Nunca había ocurrido antes. La maquinaria bélica estadounidense falló y eso, como es natural, provocó una profunda amargura en los círculos de poder del imperio, sentimiento que perdura en el tiempo. Ninguna derrota les duele tanto como esa.

Antes de abril de 1961, el nombre de Girón no le decía nada a nadie. Apenas un pedazo de tierra costera al sur de la geografía matancera. Pero a partir de la épica gesta dejó de ser lo que hasta entonces para convertirse en símbolo y esperanza.

Desde ese momento se modificaron ciertas nociones sobre la invencibilidad del poderoso enemigo.

En las primeras horas del 17 de abril de 1961, los mercenarios desembarcaron por diversos sitios de la llamada Bahía de Cochinos seguros de un triunfo fácil.

Pero no eran conscientes de su desgracia. No pudieron calcular de antemano lo que aquí se encontrarían. La realidad fue otra. Dos días después firmaron su derrota ante las tropas cubanas, al perder toda esperanza de un reembarque salvador o la milagrosa aparición de los marines y la aviación estadounidense.

Como consta en los planes, pretendían crear una cabeza de playa en Girón para conseguir sus pronósticos de establecerse un gobierno provisional que pediría ayuda a EE. UU. e involucraría irremediamente a Washington en la intervención.

Los invasores estaban bien organizados y armados, con buen apoyo, «pero les faltó la razón, la justeza de la causa que defendían», comentaría años después José Ramón Fernández, protagonista de la batalla.

Y al quedarse sin razones, no combatieron con el ardor y la firmeza con que lo hicieron las fuerzas revolucionarias, con un arsenal de medios muy inferior.

Eso sí, tenían la voluntad y el espíritu de victoria. Así fue como enfrentaron, rechazaron y derrocaron la invasión extranjera.

Y ahí radica lo extraordinario del alcance de la victoria, algo que sorprendió al gobierno de Estados Unidos. Una especie de misterio que nunca pudieron descifrar.

Milicianos, tropas del Ejército Rebelde y efectivos de la Policía Nacional Revolucionaria, no hicieron otra cosa que defender con sus vidas el socialismo proclamado por Fidel apenas 24 horas antes, cuando en memorable e inédito acontecimiento, armó a su pueblo y lo conminó a vencer o a morir.

Fidel, con su prédica, alentó a los combatientes y contribuyó a la alta moral de las milicias. En fecha tan temprana ya el pueblo se identificaba con los conceptos de soberanía nacional, justicia social, igualdad y dignidad. La Revolución había resuelto no pocos de sus problemas, sobre todo el de la tierra, y la gente vivía momentos de patriotismo y fervor

revolucionario. Y esa realidad fue clave para el triunfo.

Mucho tiempo después, al referirse a las causas de la derrota, el ex asesor del Presidente Kennedy admitiría que Fidel Castro había resultado ser un enemigo mucho más formidable y estar al mando de un sistema mucho mejor organizado que lo que nadie había supuesto.

La agresión fue preparada por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos y tuvo el apoyo aéreo y naval del Ejército de esa potencia nortea, cuyo gobierno pretendió, desde el comienzo de la Revolución, revertir el proceso de transformaciones sociales en Cuba.

Es en parte la razón por la que al valorar la significación de la Victoria de Abril de 1961, Fidel aseguró que el hecho trascendió los marcos de la nación, porque ese día el imperialismo yanqui recibió su primera gran derrota en América.

A pesar de que la invasión segó la vida de más de un centenar de cubanos, Girón queda en la memoria como paradigma del heroísmo de un pueblo con herencia mambisa.

Ojalá su legado sirva para que no se repita la historia y los enemigos de la Revolución no se inventen un pretexto para agredir de nuevo a Cuba, pueblo amante de la paz, pero capaz de defender la Patria con la vida de sus hombres y mujeres.